

MÚSICA ORIGINAL DEL GANADOR DEL OSCAR®
ENNIO MORRICONE

*En el corazón del éxodo,
un padre busca a su hijo.*

MAYO de 1940

UNA PELÍCULA DE
CHRISTIAN CARION
DIRECTOR DE FELIZ NAVIDAD

MATERIAL DIDÁCTICO



**ESTRENO
6 DE
MAYO**

**AUGUST
DIEHL**

**OLIVIER
GOURMET**

**MATHILDE
SEIGNER**

**ALICE
ISAAZ**

**MATTHEW
RHYS**

**LAURENT
GERRA**

PRODUCEDA POR CHRISTOPHE ROSSIGNON Y PHILIP BOEFFARD ESCENARIO Y DIÁLOGOS CHRISTIAN CARION LAURE IRRMANN Y ANDREW BAMPFIELD
COPRODUCTORES ROMAIN LE GRAND PATRICK QUINET PRODUCTOR ASOCIADO JONATHAN BLUMENTAL PRODUCTORES EJECUTIVOS EVE FRANCOIS-MACHUEL STEPHANE RIGA IMAGEN PIERRE COTTEAU MONTAJE LAURE GARDETTE AYUDANTE DE DIRECCIÓN THIERRY VERRIER DECORADOS JEAN-MICHEL SIMONET
SONIDO PASCAL JAMES THOMAS DESJONQUÈRES FLORENT LAVALLÉE VESTUARIO MONIC PARELLE GUION MARIE LÉCONTE-HENRIET REPARTO SUSIE FIGGIS ANNE WALCHER Y FRANZISKA AIGNER DIRECTOR DE POSTPRODUCCIÓN JULIEN AZOULAY SUPERVISOR MUSICAL PASCAL MAYER
UNA COPRODUCCIÓN DE NORD-OUEST FILMS PATHE FRANCE 2 CINEMA APPALOSA DISTRIBUTION Y UNE HIRONDELLE PRODUCTIONS CON LA PARTICIPACIÓN DE CANAL+ CINE+ Y FRANCE TELEVISIONS EN ASOCIACIÓN CON SOFTVINCINE 2 COFINOVA 11 Y PALATINE ÉTOILE 12
EN COPRODUCCIÓN CON ARTEMIS PRODUCTIONS EN ASOCIACIÓN CON TAX SHELTER FILMS FUNDING CON EL APOYO DE TAX SHELTER DU GOUVERNEMENT FÉDÉRAL DE BELGIQUE CON LA AYUDA DE PICTANOVÓ CON EL APOYO DE LA RÉGION NORD-PAS DE CALAIS Y EN COLABORACIÓN CON CNC

www.golem.es/distribucion



HISTORIAS PERSONALES PARA COMPRENDER UNA GUERRA

Cuando estudiamos las guerras, en los libros de texto y programas educativos encontramos principalmente la historia política y económica. Así, sobre la Segunda Guerra Mundial aprendemos sus etapas, los entramados políticos que la acompañaron, las decisiones de los jefes de los estados implicados, la situación económica, la reconstrucción tras la guerra, etc.

El estudio de la historia política nos sirve para comprender las causas y el desarrollo de los conflictos; mientras que el cine y la literatura nos aproximan a la dimensión individual de tales acontecimientos. Los sucesos históricos están contruidos a partir de historias personales y este aspecto personal resulta imprescindible para complementar a la dimensión político-histórica y lograr una comprensión completa de las implicaciones y consecuencias de una guerra. Por eso "El Diario de Anna Frank" supone uno de los más importantes testimonios de los horrores del Nazismo, ya que narra la historia particular de una niña judía de 15 años.

MAYO DE 1940 es una película que ilustra otra de las consecuencias de una guerra: los éxodos. La película nos transporta a la vida de los habitantes de un pueblo del norte de Francia cuyas vidas se ven interrumpidas cuando el ejército nazi invade Francia. El alcalde del pueblo, la maestra, la dueña del bar, un niño separado de su padre por el conflicto, son personajes inspirados en los testimonios de personas que vivieron esa difícil experiencia. **MAYO DE 1940** es un llamamiento a comprender los problemas que atraviesan las sociedades que tienen que emigrar forzosamente por una guerra. Conocer este aspecto humano resulta imprescindible para comprender la historia contemporánea de Europa y las implicaciones y consecuencias de cualquier guerra.



EL DIRECTOR Y LA MEMORIA HISTÓRICA

MAYO DE 1940 es la cuarta película de **Christian Carion**, director francés especialmente interesado en la representación de hechos históricos. En **MAYO DE 1940** el director explica las implicaciones de la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de las poblaciones francesas desplazadas a causa de la invasión alemana. Para construir la narración, **Carion** (que dedica este filme a su madre) se ha basado en la historia personal de sus padres, quienes vivieron el éxodo en primera persona. Además, el director ha recopilado numerosos testimonios de ciudadanos que pasaron por la misma situación. El resultado es una película llena de emoción en la que la implicación personal del director y su solidaridad con los franceses que vivieron esa experiencia está presente en cada plano.



SINOPSIS

Mayo de 1940. Huyendo de la invasión alemana, los habitantes de un pueblecito del norte de Francia toman la carretera, como hacen millones de franceses. Se llevan al éxodo a un niño alemán cuyo padre, un opositor al régimen nazi, ha sido encarcelado en la ciudad de Arras por haber mentido acerca de su nacionalidad. Liberado en el caos que sigue a la invasión, sale a buscar a su hijo acompañado por un soldado escocés que intenta volver a casa...

LOS PERSONAJES VISTOS POR CHRISTIAN CARION

HANS

EL REFUGIADO
ALEMÁN
(AUGUST DIEHL)

Mientras me documentaba, descubrí que a partir de 1933 cientos de miles de alemanes huyeron de su país y muchos llegaron a Francia. También me enteré de que no se les trató muy bien. Con la declaración de guerra en 1939, la mayoría acabó en campos. Con la derrota se entregó las llaves de esos campos a los alemanes, que los deportaron. ¡El éxodo empezó mucho antes en Alemania! El personaje de Hans es el de un hombre obligado a refugiarse en Francia y que acaba reencontrándose con el nazismo. Un personaje alemán nos permitía ver la historia desde otra perspectiva y eso me interesaba.

PAUL

EL ALCALDE
(OLIVIER GOURMET)

El personaje del alcalde también es una referencia a mi padre, un hombre políticamente muy comprometido. Era militante socialista y granjero, es decir, un contrasentido total. Mi abuelo materno era el alcalde del pueblo. Para él, la República era un asunto cotidiano. Estaba obnubilado con la idea de que la gente fuera consciente de lo que es una República y un grupo que vive de acuerdo con unas reglas. Ni corto ni perezoso, se llevó la estatua de Marianne de su despacho por si debía reunir al pleno. Todos los vecinos se murieron de la risa. Pero cuando sacó el busto de Marianne para deliberar en medio de la carretera, todos se sintieron más seguros.

SUZANNE

LA MAESTRA
(ALICE ISAAZ)

En la época, el poder del alcalde se apoyaba en gran medida en el maestro o maestra, que solía actuar como su secretario o secretaria. También eran representantes de la República. Con el éxodo, Suzanne crecerá y se hará cargo de cosas muy grandes para ella.



MADO

LA DUEÑA DEL CAFÉ
(MATHILDE SEIGNER)

El café era el lugar donde la gente se reunía y hablaba. De pequeño conocí a mujeres que llevaban cafés, personajes con mucho carácter. Sabían enfrentarse a clientes que no se dedicaban a beber agua. En la película, Mado gestiona la vida diaria y la moral de la tropa. Cuando el pueblo se lanza a la carretera, ella se lleva un gramófono. Quiere conservar el perfume de antaño.

ROGER

EL AGRICULTOR
(JACQUES BONAFFÉ)

Me apetecía un personaje que siempre estuviera en contra, un auténtico francés. En un pueblo siempre hay uno que dice no a todo. Pero llega el momento en que Roger se une al grupo, no tiene elección. La carretera le hará cambiar, ya no está sistemáticamente en contra de todo.

ALBERT

(LAURENT GERRA)

Albert surge directamente del recuerdo que mi madre tenía de un vecino que era el dueño de una magnífica bodega. El día que el pueblo de mi madre salió a la carretera, estaba completamente borracho. Cuando se le pasó la borrachera dos días después, salió al patio y vio pasar a un alemán con un cerdo en el sidecar. Le dijo a su mujer: «Ya están aquí, nos quedamos». Irse era morir para él.

ARRIFLEX

EL REALIZADOR
ALEMÁN

(THOMAS SCHMAUSER)

Este personaje nació de mi documentación histórica. Algunos cineastas alemanes realizaron puestas en escena realmente macabras para reconstituir la entrada de las tropas en los pueblos. Siempre llegaban después de la batalla. Escogían a unos prisioneros, les daban armas con balas de fuego y les pedían que repitieran la batalla para las noticias, para la propaganda.



EL CONTEXTO HISTÓRICO

El 10 de mayo de 1940, la Wehrmacht (fuerzas armadas de la Alemania nazi), después de unos ocho meses de inactividad, pasó a la ofensiva en el frente oeste. Derribó las defensas belgas y holandesas, entró de lleno en el frente francés y no tardó en obligar a Francia a rendirse. Asustados, millones de civiles huyeron ante una tormenta que no presagiaba nada bueno. Los holandeses y los belgas fueron los primeros en ponerse en camino, seguidos al poco por ocho millones de franceses que alimentaron el flujo inexorable del éxodo.

Fue un fenómeno inaudito en la historia de Francia y sigue suscitando opiniones contradictorias. Para comprenderlo, quizá haya que verlo desde la cima del Estado y a ras de suelo.

Visto desde arriba, el éxodo aparece ante todo como el resultado de un colapso militar y político. Es verdad que nada presagiaba una debacle de semejante calibre. Cuando el Reino Unido y Francia declararon la guerra a la Alemania de Hitler el 3 de septiembre de 1939, los altos mandos se mostraban seguros. El ejército francés estaba considerado como el mejor del mundo y los generales depositaban todas sus esperanzas en la Línea Maginot, que detendría los primeros ataques enemigos mientras se movilizaba al país. Pero Hitler perturba estas ideas aceptando un plan de lo más audaz: sus fuerzas atacarán Bélgica y Holanda, pero el principal esfuerzo estará dirigido a las Ardenas, una región mal defendida. Los generales franceses se precipitaron hacia la trampa que les tendieron. El general Gamelin mandó con total imprudencia a sus tropas a Bélgica y a Holanda al encuentro del ejército alemán. Y cuando las tropas francesas estaban lo bastante alejadas, Hitler lanzó el ataque contra las Ardenas. El 13 de mayo, los blindados del Reich cruzaban el Mosa; el 6 de junio, las líneas de defensa francesas se rompían, y el 14 de junio caía París, declarada ciudad abierta. El 22 de junio, Francia firmaba el armisticio en el claro de Rethondes.

El colapso militar provocó el colapso del Estado. Aunque el presidente del Consejo, Paul Reynaud, intentó conservar la calma, no tardó en ceder al pánico. Es verdad que reestructuró su equipo el 5 de junio entregando el puesto de subsecretario de Estado de Defensa Nacional a un total desconocido, un tal Charles de Gaulle. Pero el 10 de junio, su gobierno dejó París en secreto para instalarse primero en los castillos del Loira y, poco después, en Burdeos. Más grave aún, el gabinete se dividió: unos ministros estaban con Philippe Pétain a favor de llegar a un acuerdo con Hitler; otros, como Charles de Gaulle, estaban empeñados en que Francia siguiera luchando al lado de Inglaterra. Harto, Paul Reynaud acabó presentando su dimisión el 16 de junio. Pétain le sustituyó y empezaron las negociaciones con el Reich al día siguiente, el 17 de junio, y concluyeron cinco días después con la firma del armisticio.

Pero dichas decisiones, tomadas en el lejano Olimpo, no eran conocidas por los millones de civiles que huían ante el avance alemán.

Estas marchas no tuvieron nada que ver con los poderes públicos;

respondían a elecciones individuales basadas en recuerdos y otras explicaciones. Algunos recordaban la terrible ocupación que sufrió Bélgica y el norte de Francia entre 1914 y 1918, una tremenda experiencia que no querían volver a vivir. Otros esperaban que los alemanes parasen en el Sena, luego en el Loira... Todos temían los combates y los bombardeos. Por las razones que fuera, los rumores tuvieron un papel decisivo que ayudaron a propagar el éxodo como una epidemia.

Pero irse no era sencillo. Aterrados ante la idea de perderlo todo, se llevaban sus bienes más preciados, las joyas y el ganado. No se avanzaba. Las columnas de refugiados soportaban el hostigamiento constante de la Luftwaffe (fuerza aérea de la Alemania nazi). Conseguir víveres era muy problemático porque numerosos tenderos y granjeros aprovecharon para hacer su agosto. Los robos eran constantes. Y en medio del pánico, muchos niños - se piensa que hasta 90.000 - fueron separados de sus padres. La masa de refugiados desamparados no sabía adónde ir y los jefes, que habían huido antes, no daban órdenes. Los servicios públicos, bomberos, médicos, todo había desaparecido.

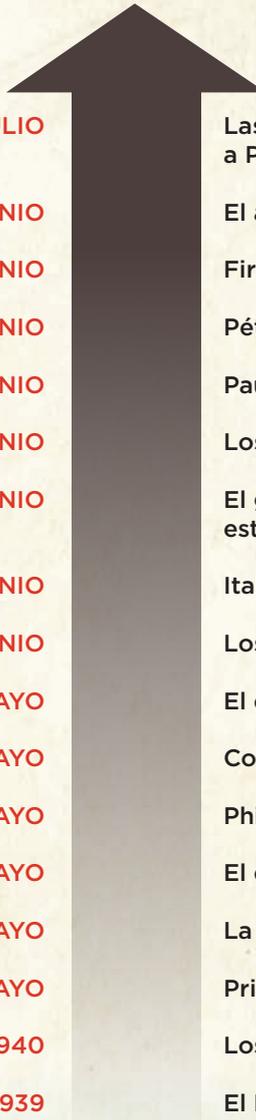
Un clima de abandono semejante explica que los franceses escogieran con un suspiro de alivio la llegada de Philippe Pétain al poder, así como la llegada del armisticio. Pero eso tampoco resolvió el problema del regreso. No había medios de transporte y los alemanes no tenían la menor intención de permitir que todos volvieran a sus casas, sobre todo los judíos. Es más, el regreso se alargó desde mediados de julio hasta finales de septiembre de 1940. Miles de franceses prefirieron quedarse en otra región antes que someterse al régimen nazi. Echaron raíces en regiones como Bretaña y el sur, y algunos optaron por horizontes más lejanos, como Estados Unidos.

El éxodo fue un fenómeno paradójico. Para muchos fue una penosa aventura, pero para otros representó la oportunidad de conocer a su primer amor. A menudo dejó al descubierto las realidades de la guerra y de su horrendo aprendizaje, pero también fue la oportunidad de mostrarse solidario y de descubrir otros horizontes para muchos franceses que nunca habían salido de su pueblo. Pero sobre todo obligó a los franceses a escoger. Algunos se sometieron a la fatalidad de la derrota y entregaron su destino al viejo mariscal Pétain; otros rechazaron una evidencia aparente y se convirtieron en miembros del ejército en las sombras y se unieron a las fuerzas libres del general de Gaulle. Unos se doblegaron, otros mantuvieron la cabeza bien alta. Pero este éxodo reflejó sobre todo el completo desmoronamiento político y militar de un país que hasta entonces se creía invencible, lo que explica que todavía hoy esté ausente de la memoria nacional, aunque sigue siendo una herida abierta en la memoria de millones de franceses.

Olivier Wieviorka

Historiador francés, especialista en la Segunda Guerra Mundial

FECHAS CLAVE



10 JULIO	Las Cámaras, reunidas en Vichy, dan plenos poderes a Philippe Pétain.
25 JUNIO	El armisticio entra en vigor.
22 JUNIO	Firma del armisticio.
17 JUNIO	Pétain ordena el cese de los combates.
16 JUNIO	Paul Reynaud dimite y es sustituido por el mariscal Pétain.
14 JUNIO	Los alemanes entran en París.
13 JUNIO	El gobierno, que se ha refugiado en los castillos del Loira, está dividido en cuanto al armisticio.
10 JUNIO	Italia declara la guerra a Francia. El gobierno abandona París.
4 - 5 JUNIO	Los parisinos abandonan París en masa.
27 MAYO	El ejército belga se rinde.
21 MAYO	Contraofensiva de los aliados en Arras.
18 MAYO	Philippe Pétain entra en el gobierno. Cae Cambrai.
15 MAYO	El ejército holandés se rinde.
13 MAYO	La Wehrmacht cruza el Mosa.
12 MAYO	Principio del éxodo de los belgas.
10 MAYO 1940	Los alemanes atacan el oeste.
3 SEPTIEMBRE 1939	El Reino Unido y Francia declaran la guerra a Alemania.





EL ÉXODO EN PALABRAS Y CIFRAS

LAS PALABRAS...

- **LA EXTRAÑA GUERRA:** Expresión acuñada, al parecer, por Roland Dorgeles. Es el periodo comprendido entre la declaración de guerra (3 de septiembre de 1939) al 10 de mayo de 1940 (fecha de la ofensiva alemana). Se refiere a una situación “extraña” en la que se moviliza a la sociedad y a la economía sin que haya enfrentamientos militares.
- **ÉXODO:** El desplazamiento masivo de civiles por el avance de las tropas alemanas.
- **“EXODIANOS”:** Expresión usada por Jean-Pierre Azéma para designar a los 8 o 10 millones de civiles que huyeron de la invasión alemana entre el 10 de mayo y el 25 de junio de 1940 y que se exiliaron en su propio país.
- **REFUGIADOS:** En 1951, la ONU reserva este término para los civiles que huyen de su país por razones políticas, religiosas o étnicas, y que cruzan sus fronteras. Esta palabra no puede aplicarse a los 8 o 10 millones de “exodianos” franceses que se desplazaron dentro de las fronteras de su país.
- **Evacuados:** Civiles obligados a desplazarse por una orden administrativa. Los primeros evacuados fueron los niños en las escuelas.
- **QUINTA COLUMNA:** El conjunto de los franceses a favor de la Alemania nazi o espías alemanes que se hacían pasar por refugiados que habrían minado el país desde dentro y habrían sido responsables de la debacle. Este mito, propagado por el gobierno francés a partir de febrero de 1940, sirve para mantener movilizada a la población durante la “extraña guerra”. Posteriormente alimenta los rumores que se propagan por las carreteras durante el éxodo (Léon Werth, 33 días, Editorial Veintisiete Letras, 2010).
- **ARMISTICIO:** Pacto oficial firmado entre dos países en guerra por el que se suspenden los combates, pero que no pone fin a la guerra. Fue requerido por el gobierno francés el 17 de junio de 1940, firmado en 22 de junio y aplicado a partir del 25 de junio. El ejército alemán captura a casi la mitad de los prisioneros de guerra entre el 17 y el 25 de junio de 1940.

...Y LAS CIFRAS

- **2 MILLONES** de belgas cruzan la frontera y entran en Francia después de la ofensiva de mayo de 1940.
- **ENTRE 8 Y 10 MILLONES** de franceses se echan a los caminos, es el éxodo.
- **90.000 NIÑOS** se pierden en las carreteras de Francia, según la Cruz Roja.
- Los **HABITANTES** de la pequeña ciudad de Cahors, en el sur de Francia, **PASAN DE 13.000 A 70.000** debido al éxodo desde el norte de Francia.
- Éric Alary estima que hubo **100.000 MUERTOS** durante el éxodo.



EL RECUERDO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: HERIDAS QUE NO SE CURARON

El pueblo de Lebuquière, a 25 kilómetros al sur de Arras, fue una comuna profundamente herida por la I Guerra Mundial, y vuelve a estar en el paso de la invasión de 1940. Para Paul, el alcalde, y sus habitantes, la toma de Cambrai el 18 de mayo y la contraofensiva de las tropas británicas en Arras el 21 de mayo de 1940 son algo que ya vivieron. Uniéndose sin saberlo a la tesis de Charles De Gaulle, les falta poco para convencerse de que la invasión alemana de mayo de 1940 es otra batalla dentro de una guerra que lleva durando treinta años, fruto del imperialismo alemán.

ARRAS: EN EL CORAZÓN DE LAS BATALLAS DE LA GRAN GUERRA

El control de Arras es una de las apuestas del enfrentamiento. La ciudad fue ocupada en tres días, del 6 y al 9 de octubre de 1914, por las tropas alemanas. Cuando el frente se inmovilizó, se convirtió en un puesto avanzado alemán.

En primera línea del frente, es una ciudad asediada, sometida a un bombardeo continuo por parte de las tropas alemanas, ciudad mártir como lo fue Reims. Su defensa, al igual que el sector que la rodea, recae en los británicos a partir de febrero de 1916. Para acabar con los bombardeos, los ingleses lanzan una ofensiva el 8 de abril de 1917. Dicha ofensiva parte de las «boves», una red de túneles medievales reconstruidos y ampliados por especialistas neozelandeses que eran parte de las tropas británicas. La batalla de Arras, que se libró entre abril y mayo de 1917, es una prueba de la terrible violencia que caracterizó a la I Guerra Mundial: cayeron cien mil soldados ingleses, y probablemente un número similar entre las filas alemanas.

Fue de nuevo sometida a bombardeos intensos cuando las tropas empezaron a moverse y la ciudad fue evacuada. A finales de agosto de 1918, la contraofensiva británica consigue por fin dejarla fuera del alcance de los cañones alemanes.

El alemán Hans, el escocés Percy y los habitantes de Lebuquière comparten el recuerdo de las batallas de Arras. Hans y Percy se ven por primera vez en los túneles debajo de la ciudad, por donde consiguen llegar a las canteras de Wellington.

UN PAISAJE FUNERARIO

El itinerario de Hans y Max entre el verano de 1939 y el fin de mayo de 1940 puede parecer una marcha fúnebre. En julio de 1940, cuando padre e hijo cosechan el trigo con Paul, el alcalde, almuerzan a la sombra de los muros de un cementerio. Y en mayo de 1940 vuelven a encontrarse en un cementerio dedicado a los soldados británicos abatidos en la I Guerra Mundial.

Los cementerios militares británicos de la Gran Guerra son muy numerosos en Artois, una región del norte de Francia situada debajo de Bélgica, porque era un sector británico. El número de bajas fue extremadamente elevado durante las grandes batallas (por ejemplo, 4.000 muertos diarios durante la batalla de Arras entre abril y mayo de 1917), y a eso hay que añadir las muertes por los combates esporádicos en las trincheras. Además, las autoridades británicas decidieron enterrar a los caídos muy cerca de donde fallecían. La primera guerra moderna se caracteriza por la muerte masificada, pero también se impone el deseo de individualizar y civilizar la muerte. El Estado francés sigue siendo propietario del suelo de los cementerios británicos, pero por la ley del 29 de diciembre de 1915, los soldados tienen una sepultura perpetua. Y la ley del 16 de noviembre de 1918 les concede una sepultura gratuita y sin límite de tiempo. Las tumbas están estandarizadas, sin que se diferencie el soldado raso del oficial.

Concebidos como jardines, los cementerios militares británicos fueron diseñados por arquitectos y jardineros de renombre.

LOS RASTROS DE LA GRAN GUERRA EN LOS PERSONAJES

El alcalde Paul, que luchó en la I Guerra Mundial, perdió un pulmón por los efectos del gas mostaza. Junto a su esposa Mado evoca el recuerdo de los padres de ambos, cuyos nombres están grabados en el monumento dedicado a los muertos de la Gran Guerra del pueblo de Lebuquière. La mayoría de la región Nord y la cuarta parte de la de Pas-de-Calais fueron ocupadas durante más de cuatro años por las tropas alemanas. Las retenciones, los trabajos forzados, la toma de rehenes, los constantes bombardeos y la represión ejercida sobre la resistencia causaron una elevada mortandad entre la población civil que engrosó las largas listas de las bajas militares. Al esconder a un oficial escocés en el sótano, los padres de Albert corrieron un riesgo enorme, recompensado por la gaita que acabará en manos de Percy.

EL MONUMENTO A LOS MUERTOS: EL RECUERDO DE LA GRAN GUERRA EN CADA PUEBLO

No es una casualidad que el cineasta alemán Arriflex obligue a «las fuerzas de color» a interpretar la caída del pueblo y la debacle de las tropas francesas ante el monumento a los muertos. El monumento reproducido en la película se inspira en una estatua de Etienne Camus en la que se ve a un «poilu» (peludo, nombre que se da al soldado raso francés que luchó en la I Guerra Mundial). En la parte trasera están grabados los nombres de los caídos, tanto civiles como militares. La mayoría de estos monumentos se encargaba por catálogo, ya que pocos pueblos disponían del dinero suficiente para un diseño original. Asimismo, solían abonarse gracias a las donaciones.



EL PUEBLO DE LOS CAMINOS

¿POR QUÉ MARCHARSE?

Paul reúne a los habitantes de Lebusquière después de recibir una llamada de la prefectura y porque hace un año que se diseñaron planes de evacuación con el fin de proteger a los civiles en las zonas fronterizas. Cada departamento sabe a qué zona debe dirigirse. En el caso de Lebusquière, deben ir hacia La Manche, al norte de Normandía. El término oficial de este repliegue es “evacuación”; nadie piensa en convertirlo en un castigo bíblico, en un éxodo. No se culpa inmediatamente a los evacuados de la debacle militar; Paul y los suyos son considerados evacuados.

Hay un historial previo de evacuación. Lebusquière, al igual que los otros pueblos de la zona, han vivido varios éxodos. La guerra de 1879 dio pie a numerosos desplazamientos, y muchos refugiados belgas atravesaron la región en 1914. Más aún, la declaración de guerra de septiembre de 1939 tuvo como consecuencia varias evacuaciones preventivas, como la de niños en edad escolar y la de la población alsaciana hacia el suroeste de Francia.

Pero en nuestro caso existe otro factor, lo que Jean-Pierre Azéma describió como “el gran susto”. Arras fue bombardeada el 19 de mayo, hubo 110 muertos, y este hecho tuvo un efecto psicológico determinante.

El éxodo también se alimenta del éxodo. A partir del 10 de mayo de 1940, una oleada de miles de refugiados belgas, holandeses y luxemburgueses contagia a los habitantes de los pueblos del norte y del este de Francia. El recuerdo de los abusos perpetrados por los “boches” (término nada halagador para designar a los alemanes) en 1914, reforzados por rumores disparatados, y la falta de información fiable sobre las operaciones militares contribuye a aumentar el deseo de irse. En junio de 1940, la penetración alemana en dirección a París desencadena otro éxodo, reforzado por la

marcha a escondidas hacia Burdeos de las autoridades políticas y administrativas de la capital el 14 de junio de 1940. Todos quieren refugiarse al otro lado del Loira.

“Nómadas”, como los llama Léon Werth; “exodianos”, palabra escogida por Jean-Pierre Azéma; “evacuados”, todos aquellos que dejan sus casas por orden de las autoridades, o “refugiados”, los que huyen de motu propio ante la invasión alemana, estos civiles realizarán un recorrido iniciático que desembocará en el descubrimiento de la guerra absoluta.

IRSE, PERO ¿CON QUÉ MEDIOS?

Para los que decidieron irse en tren, la guerra se convirtió en un ejercicio de paciencia y en un calvario, ya que las estaciones y las vías férreas no tardaron en convertirse en los objetivos favoritos de la aviación alemana. Para los habitantes de Lebusquière, el recorrido es mucho más lento. Como muchos campesinos, eligen alejarse por pequeñas carreteras y caminos, llevándose, en muchos casos, todo el ganado, además de algunos muebles cargados en carros.

Al no saber cuánto tiempo tardarían en volver y por temor al saqueo, acarrean con lo que les parece más importante. A pesar de ser un mes de mayo caluroso, niños y adultos llevan abrigos. En los carros hay muebles (armarios y camas), cacerolas y platos, sábanas y manteles, así como muchos colchones. Los colchones servían para dormir de noche, pero también protegían los enseres de las metrallas de los Stutka alemanes. Léon Werth, durante los primeros días del éxodo, dice: “Es el reino del colchón. Ni que el colchón fuera el bien más preciado de los franceses”. Cualquier cosa sirve para desplazarse, carros, bicicletas, carretillas, coches de niños, y también el camión de los bomberos y el coche fúnebre.

Se marchan solos, sin gendarmes, bomberos, policía, sin saber muy bien adónde.

¿VACACIONES?

Gracias a un tiempo especialmente clemente durante la segunda quincena de mayo y la primera de junio, época normalmente dedicada a los trabajos agrícolas y a los exámenes escolares, los primeros días del éxodo parecen más bien una fiesta. El calendario habitual se ha detenido. La primera noche bajo las estrellas se transforma en el baile del 14 de julio gracias a Mado, a su gramófono y a las botellas de vino que descorcha. El pueblo da la bienvenida a otros evacuados. Léon Werth recuerda “una comida campestre” y cómo acamparon la primera noche del éxodo, el 11 de junio de 1940.

EL ABASTECIMIENTO

Posiblemente lo que más sorprende en el camino emprendido por los habitantes de Lebusquière, a los que siguen Hans y Percy, es la absoluta desaparición de las estructuras que enmarcan habitualmente la vida cotidiana. Los ayuntamientos están abandonados y saqueados, no hay gasolina, las iglesias están abiertas, pero los sacerdotes han desaparecido, como los gendarmes. Los que huyen atraviesan pueblos fantasma. El problema de los viveres se plantea rápidamente, no basta con compartirlo todo. El alcalde Paul descubre entonces la existencia de los que se aprovechan del momento y venden productos de primera necesidad a precios exorbitantes.

El éxodo se convierte en una experiencia del hambre y del saqueo de alimentos, como se observa en todas las zonas estudiadas por los historiadores. Estos saqueos, en su mayoría totalmente necesarios, contribuyen a modificar la imagen de los “exodianos”, que pasan de ser “unos pobres refugiados” (Pétain, 17 de mayo de 1940) a unos delincuentes en fuga; la propaganda del régimen de Vichy se sirve de la debacle y del caos con fines políticos.



EL ÉXODO, UN VÍA CRUCIS

La auténtica prueba es enfrentarse a la muerte. Al principio es una muerte observada. Es lo que Suzanne, la maestra, intenta ahorrar a los niños desviando el paso del convoy. Lo que ve Léon Werth a lo largo del periplo, la muerte de los caballos, la muerte de los civiles.

Luego viene la muerte vivida. Los ataques de los Stutkas son aterradores debido al ruido que hacen al descender desde una gran altura para atacar a los convoyes civiles y desbandarlos. Es la guerra absoluta, y los campesinos viven lo que ya habían vivido los habitantes de Guernica, de Varsovia y de Róterdam. Los muertos son enterrados al lado del camino, en tumbas superficiales marcadas con una simple cruz. Eric Alay estima que murieron cien mil personas en los caminos; el número de heridos nunca se ha calculado.

LOS NIÑOS, LAS PRIMERAS VÍCTIMAS DEL ÉXODO

Los niños del éxodo merecen un apartado especial. La disentería, la mala alimentación, la deshidratación provocan una elevada mortandad entre los más pequeños. Los bombardeos no diferencian entre niños y adultos.

Los niños se pierden en los caminos del éxodo. Max simboliza a estos niños; forma parte de los 90.000 niños que, según la Cruz Roja, fueron separados de sus padres. Esta tremenda pérdida se debe a causas múltiples.

Los bombardeos pueden considerarse como el primer motivo. Fragmentan el grupo, las familias, que se separan intentando refugiarse en un bosque, en una cuneta. Si un alma caritativa recoge a un niño o lo protege, es muy difícil que vuelva a encontrarse con sus padres. Los niños heridos son recogidos por ambulancias que dicen

llevarlos a un hospital, pero luego los dejan en otro.

Los trenes en los que no cabe un alfiler son otro peligro. Basta con bajar en busca de agua y que el tren reemprenda la marcha sin avisar para separar a una familia. El caso de los más pequeños, incapaces de decir su nombre o el de sus padres, es especialmente grave. Otras familias acogen a los niños perdidos, muchos acaban en orfanatos o recogidos por la Cruz Roja sin que jamás se sepa lo que ha sido de sus familias. La ruptura de las comunicaciones y el drama que representa estas pérdidas explica que muchos recurran al sistema D: dejar pequeños anuncios en las paredes con la esperanza de que sus familiares o conocidos los lean.

LOS QUE SE QUEDARON

Algunos se quedaron sin querer, como Albert, que bajó a la bodega y se durmió, sin darse cuenta de que el convoy ya salía.

También estaban los que no debían irse y que no salen en la película, las autoridades departamentales, los médicos, los farmacéuticos.

O los que, encarcelados o encerrados en hospitales psiquiátricos, no tuvieron la misma suerte que Hans y no fueron liberados.

Y finalmente, los que rehusaron ceder a la psicosis y se empeñaron en intentar detener el caos, como hizo el prefecto de l'Eu-re-et-Loir, un departamento situado entre Le Mans y París, llamado Jean Moulin, que el 13 de junio de 1940 intentó calmar a la población publicando anuncios en la prensa y mediante carteles. Ayudado por un grupo de voluntarios, organizó un servicio de panadería, de inhumación de difuntos y de cuidados de primera necesidad para los más vulnerables.

EL ÉXODO COMO TEMA PROPAGANDÍSTICO

Un convoy de blindados adelanta a los habitantes de Lebuquière y los "bombardea" con chocolatinas, después de que hayan pasado por un auténtico bombardeo. Ver a los soldados alemanes besar a los niños franceses sacaba de quicio a León Werth, pero se trataba de hacer creer que los alemanes "eran correctos". Múltiples carteles en todos los pueblos lo recalcan sin cesar.

El éxodo también simboliza la supremacía de la raza de los "señores". El cineasta del ejército alemán solo pide a los habitantes de Lebuquière que les deje filmarlos. Las imágenes del éxodo eran un tema importante dentro de la propaganda alemana.

CRÍMENES DE GUERRA

Desde el edificio donde se han refugiado, Hans y Percy asisten a un flagrante crimen de guerra. Soldados senegaleses y magrebíes son colocados ante el monumento a los muertos. Los alemanes les entregan armas con balas de fogueo para que representen la defensa del pueblo ante la cámara de Arriflex. Para el cineasta y las tropas alemanas, la puesta en escena simboliza el regreso al orden. La lucha de los "señores" contra los subhombres debe acabar con una victoria aplastante de los primeros. La película no exagera. El asalto alemán de Hangest-sur-Somme, un pueblo cuyos habitantes se fueron el 7 de junio de 1940, fue rodado unos cuantos días después con prisioneros africanos. Nada se habría sabi-

do si uno de ellos no hubiera conseguido escapar y contar este crimen de guerra.

Involucradas en combates destinados a retrasar a los alemanes, las tropas coloniales, compuestas por soldados africanos, eran objetivos perfectos. Su erradicación física o simbólica era prioritaria. En Somme, el 7 de junio de 1940, el capitán N'Chorere es asesinado ante sus hombres "por ser negro". El monumento erigido en 1924 en honor a "Los héroes negros de la Gran Guerra" es destruido. Las tropas alemanas ametrallan a 200 soldados senegaleses el 19 de junio en Montluzin, cerca de Lyon.

Según el historiador estadounidense Raffael Scheck, que estudió documentos alemanes y franceses, 3.000 soldados africanos fueron víctimas de crímenes de guerra entre mediados de mayo y finales de junio de 1940. De los 85.000 muertos en el campo de batalla en Francia, 30.000 eran soldados africanos.

El trato reservado a los 70.000 soldados africanos hechos prisioneros por los alemanes es degradante. Para impedir que ensucien "el sagrado suelo alemán", son encerrados en la zona ocupada en "frontstalag", campos de internamiento en manos de gendarmes y policías franceses, donde se les somete a un trato vergonzante. El hambre, la disentería, el frío y la tuberculosis hacen estragos.

UNA PROPAGANDA NAZI EFICAZ

Los combatientes africanos son el foco del odio de un ejército alemán que pretende defender a la civilización y a la raza blanca. Se les filma con la última técnica disponible en la época. Arriflex, el cineasta alemán, tiene a su disposición las innovaciones alemanas más recientes: negativos Agfacolor-neu (1932); cámara réflex ligera con espejo fabricada por la empresa Arri en 1937 (Arriflex 35), a la que debe su nombre. La Arriflex 35 permite rodar cámara en mano con gran facilidad y encuadrar de cerca a los "de color" para resaltar sus facciones. Este tipo de encuadre con muchos primeros planos juega con la iconografía de los zoots humanos del siglo XIX y principios del XX. Se trata de una guerra de imagen. La propaganda se traduce mediante un pensamiento binario, por lo que cualquier medio es bueno para embrutecer a los soldados negros y engrandecer a los germanos. Arriflex puede acelerar el ritmo de las imágenes para acentuar el caos entre los "salvajes" y realzar la magnífica disciplina de los soldados alemanes. Se trata de que el espectador alemán se ría, sintiéndose superior, y de eliminar cualquier sentimiento de empatía con las víctimas.





Arriflex sabe que dispone de un buen público para sus seudodocumentales. En 1940, Alemania es el segundo país del mundo con más cines. Se estima que en 1940, la taquilla alemana ascendió a mil millones de entradas. Las películas se ruedan, financian y distribuyen con el beneplácito del régimen nazi. Al ser “uno de los medios más modernos para manipular a las masas” (Goebbels, 1934), el cine se usa como instrumento ideológico. Entre los cineastas de propaganda del régimen mencionaremos a Léni Reifenstahl y Veit Harlan.

VOLVER

Paul y algunos habitantes de Lebusquière acaban decidiendo que regresan al pueblo. Y la vuelta se convierte en evidencia cuando los blindados adelantan a los evacuados.

Los que regresaron lo hicieron por diversas razones: la preocupación por los que dejaron atrás, la pérdida de un niño, la acogida en la región que debía servirles de refugio.

Paul consigue regresar sin problemas porque Vichy y las autoridades alemanas aún no han impuesto los permisos que se requerirán muy pronto para pasar de la zona ocupada a la zona libre o viceversa. Y también porque aún no han volado todos los puentes sobre el río Somme.

Poco tiempo después, el regreso no será tan fácil. Los que vuelven deben pasar el filtro de las autoridades alemanas, que dan prioridad a los funcionarios “útiles” para la

administración, al personal del Banco de Francia, a los obreros de la fábrica Schneider en Creusot y a los agricultores. Pero la zona ocupada está cerrada para los judíos, a quien se prohíbe regresar. Algunos intentarán volver clandestinamente mientras que otros se quedarán en las zonas de acogida durante muchos años.

El regreso, aunque sin ser tan dramático como la ida, obligará al pueblo de la carretera a descubrir la ocupación, a entender la división del territorio nacional y a enfrentarse a años muy sombríos.

EL HISTORIADOR Y LA MEMORIA DEL ÉXODO

El éxodo está irremediamente unido a la derrota de 1940, por eso se prefiere ocultarlo cuando llega el momento de celebrar la Liberación. Es la historia de un pueblo vencido, y las personas que se disponen a reconstruir Francia en 1944 y 1945 prefieren no mencionarlo. El éxodo forma parte de la memoria individual, de las familias. Los recuerdos de testigos como Léon Werth, que cuentan lo que han vivido, no se publicaron. Este escribió 33 días en el verano de 1940. Saint-Exupéry se hizo cargo del manuscrito y lo entregó a una editorial neoyorquina que prometió publicarlo y dar un anticipo, pero el manuscrito desapareció y no se publicó hasta 1992, cuando lo descubrió Viviane Hamy. Es más, las instituciones nacionales no se interesan por las migraciones dentro de un mismo país. Las categorías que se decidieron en 1951 para

definir a un refugiado no son aplicables a lo que ocurrió dentro de las fronteras del hexágono.

El cine tampoco compensó la amnesia oficial. El éxodo ocupa un segundo plano en *Juegos prohibidos*, 1952, una secuencia en *Les égarés* (*Fugitivos*), de André Téchiné, 2003, y *Suite française*, 2014, de Saul Dibb. Escasean las películas centradas en el éxodo. Podemos citar *El tren*, 1973, de Pierre Ganier-Deferre, pero antes de Mayo de 1940, ninguna película había convertido al pueblo del éxodo en personaje central de una película.

Los historiadores tampoco se interesan especialmente por el éxodo. Hay que esperar a que Eric Alary publique *Exode*, un *drame oublié* (*Éxodo*, un drama olvidado) en 2010 para que la historia de los “exodianos” se aborde en todos sus aspectos cotidianos, regreso incluido, y sus causas.

Si vuelve a resurgir hoy en día, se debe en primer lugar al levantamiento de prohibiciones, ya que desde 1995 Francia puede arrepentirse públicamente por su participación en el exterminio racial y puede, con mayor motivo, asumir una historia dolorosa aunque menos unida a una forma de culpabilidad colectiva. Además, la desaparición de testigos hace que sea urgente recolectar testimonios. Y, finalmente, los desplazamientos masivos de refugiados de guerra (la antigua Yugoslavia, los conflictos de Oriente Medio), de refugiados políticos y, dentro de poco, de refugiados climáticos, hacen que renazca el interés por un pasado que nos supera.

LAS MIRADAS DE TRES INTELLECTUALES TESTIGOS DEL ÉXODO Y DE LA DEBACLE

Marc Bloch

Historiador, se alistó como voluntario en 1939, y a partir de 1940 empezó a analizar la “extraña derrota”, de la que fue testigo.

“Es necesario tener el valor de decirlo. Es posible que esta debilidad colectiva no fuera más que la suma de la debilidad individual. Los funcionarios huyeron en total desorden. Se ordenó la evacuación prematuramente. La locura del éxodo recorrió el país. ¿Quién no vio en las carreteras, entre las largas filas de evacuados, grupos de bomberos montados en los camiones municipales? En cuanto se les avisaba de que el enemigo se acercaba, se precipitaban para ponerse a salvo. Probablemente cumplían órdenes. Poco importaba que atrás todo pereciera entre las llamas mientras estuviera a salvo lo que podía apagar el incendio. Típico de la burocracia, dirán algunos... Por desgracia, el mal venía de más lejos. Sé de un centro industrial donde los directores, al enterarse de que se acercaban las columnas alemanas, lo abandonaron sin ni siquiera preocuparse por pagar a los trabajadores. Movilizados, quiero imaginar que habrían cumplido con su deber, pero de civiles, se les olvidó, y no les habían dicho que en tiempos de guerra ya no hay oficios, solo quedan puestos de combate...”

Marc Bloch, La extraña derrota, Planeta, 2014

Antoine de Saint-Exupéry

Amigo de Léon Werth, piloto de guerra y autor de El principito, fue enviado como observador durante el éxodo.

“Sobrevuelo carreteras ennegrecidas por el eterno jarabe que no deja de fluir. Dicen que evacuan a las poblaciones. Pero no es así. Se evacuan ellas solas. Hay un contagio demente en este éxodo. ¿Dónde irán estos vagabundos? Se ponen en marcha hacia el sur, como si allí hubiera alojamientos, comida, como si allí fuesen a recibirles con tiernas bienvenidas. Pero en el sur solo hay ciudades donde no cabe un alfiler, donde se duerme en cobertizos y donde se agotan las provisiones. Donde los más generosos se vuelven, poco a poco, agresivos ante lo absurdo de semejante invasión, que les sumerge con la lentitud de un río de barro. ¡Una sola provincia no puede dar cobijo ni alimentar a toda Francia!

¿Adónde se dirigen? ¡No lo saben! Van hacia escalas fantasma, porque en cuanto la caravana se detiene en un oasis, este desaparece. Cada oasis cede y acaba por verse en la caravana. Y si la caravana se para al anochecer en un pueblo de verdad que aún finge estar vivo, agota toda su sustancia esa primera noche. Lo limpia como los gusanos los huesos. El enemigo avanza más deprisa que el éxodo...”

Antoine de Saint-Exupéry, Piloto de guerra, CS Ediciones

Léon Werth

Escritor y gran observador, dejó París el 11 de junio para dirigirse a su casa en Saint Amour, en el Jura. Las cinco horas habituales de trayecto se convirtieron en un viaje de 33 días.

“...Pero la caravana, hasta ahora paciente, se hace de pronto hosca, sacudida por un estrechamiento de terror, de desconfianza y de odio. Los que tienen automóvil reprochan a los que tienen carro ralentizar la marcha, los de los carros a los de los automóviles de creerse superiores, y añaden: ‘Nosotros os alimentamos’.

En la caravana viven dos personas morales, una se llama Loira y la otra, quinta columna. El Loira es el ángel de la guarda que espera a una treintena de kilómetros. La quinta columna es una persona flotante, una divinidad detestable que se encarna y desencarna, aparece y desaparece diez veces en cinco minutos. La quinta columna es todo (seres y cosas), todo lo que está entre la caravana y el Loira. La quinta columna es el delirio de intolerancia de todos estos sedentarios que, de pronto, se han convertido en nómadas.

La caravana se ha detenido entre dos prados inclinados [...] Unos coches, para adelantar, pasan por los prados. Todo se enreda”.

Léon Werth, 33 días, Editorial Veintisiete Letras

MAYO

de 1940



golem

Golem Distribución, S.L.
Martín de los Heros, 14 E 28008 Madrid
Tel. 91 559 38 36 Fax. 91 548 45 24
golem@golem.es

Golem Distribución, S.L.
Avda. Bayona, 52 E 31008 Pamplona/Iruña
Tel. 948 17 41 41 Fax. 948 17 10 58
www.golem.es/distribucion

www.golem.es/distribucion

f GolemDistribucion **@** GolemFilms